

## Tú serás una bendición

*Fernando Torre, msp.*

«Tú mismo serás una bendición» (Gn 12,2), le dice Dios a Abraham. ¡Qué promesa: *ser una bendición de Dios para los demás!*

Todos conocemos personas atractivas, inteligentes, eficaces...; conocemos artistas, deportistas o científicos que son reconocidos por sus logros. Pero esas personas podrán ser admirables, famosas o ricas, pero no necesariamente son *buenas personas*. De hecho, hay grandes deportistas o artistas famosos que son egoístas, arrogantes, violentos, adictos... También hay personas así en los grupos de Iglesia o en organizaciones altruistas.

¿Conoces personas que, de veras, sean una bendición para los demás? ¿Qué rasgos o cualidades tienen?

Sin pretender ser exhaustivo, anoto algunas características de quienes han sido una bendición para mí. Unas son personas disponibles, flexibles, sencillas o amables; otras son serviciales, responsables, creativas o alegres; otras, sinceras, optimistas, generosas, prudentes o pacientes.

Al igual que Abraham, *Dios espera que tú seas una bendición para los demás*; quiere hacerles un bien por medio de ti. ¿Cuál de tus cualidades hace más bien a los demás? ¿Qué actitud necesitas desarrollar o adquirir para que las personas con quienes convives cada día se sientan bendecidas con tu sola presencia o tus acciones?

Tal vez los demás nunca te digan que *tú eres una bendición* para ellos, menos todavía que eres una bendición *de Dios*; simplemente buscan tu compañía pues se sienten a gusto contigo, o recurren a ti con toda confianza cuando tienen alguna necesidad.

Más aún; hay personas –tal vez tú misma/o– que, *sin saberlo*, son una verdadera bendición para los demás. Su sencillez las preserva de la vanidad o la arrogancia, pues les impide percibir su propia grandeza. Y hasta se extrañan cuando alguien les agradece o las alaba.